




FE/DERICO NAVARRETE. *HISTORIA PÚBLICA. EL DIÁLOGO ENTRE LAS MEMORIAS SOCIALES*. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, 2024,  
127 pp.

Paulina Gutiérrez Uribe<sup>1</sup>  

<sup>1</sup> Universidad de Talca, Programa de Doctorado en Ciencias Humanas, CHILE

Fecha de Recepción	2025-04-17
Fecha de Aceptación	2025-05-22

Fe/derico Navarrete Linares es Doctor en Estudios Mesoamericanos y forma parte del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. *Historia pública* es una invitación a reflexionar sobre la memoria y la historia. Es un manifiesto que llama a transformar cómo se practica la historia en las universidades y la academia. Criticando la supuesta primacía de la historia académica, la obra propone establecer relaciones de intercambio y aprendizaje recíproco con las memorias sociales, poniendo énfasis en la relevancia de nuestro conocimiento para las comunidades, en su eficiencia para alcanzar públicos y lectores diversos; en su autenticidad para abordar de manera constructiva los asuntos sociales y culturales que configuran y algunas veces dividen nuestra convivencia. La importancia de la forma no se le escapa al autor, quien declara el uso del lenguaje inclusivo como una posición ética, expresado de una manera diversa y libre, evadiendo el binarismo de género. Será crucial el análisis sobre cómo los pasados se hacen presentes y el aprendizaje colectivo mediante el diálogo, enfatizando en la urgencia de debates, ojalá públicos, para extirpar la historia académica de su irrelevancia social. Emplaza al historiador a la responsabilidad social de la profesión, con el fin de construir una nueva ciudadanía histórica. Interpela al lector, para propiciar reflexiones y buscar respuestas, a partir del intercambio de ideas desde su experiencia haciendo una *Historia pública*.

La primera sección, titulada “I Monumentos, derribos e ideas”, contiene el primer capítulo “¿Por qué tiramos estatuas?”. La segunda sección “II Historias, temporalidades y sesgos”, presenta el segundo capítulo “Crítica de la historia académica tradicional”. La tercera sección “III Las memorias sociales y sus objetos”, contiene seis capítulos: “La Academia de la Historia y su pasado inventado”; “Las memorias sociales de las comunidades nahuas coloniales, entre la oralidad y la escritura”; “Las madres de la Plaza de Mayo, una memoria de resistencia”; “Las memorias de las diásporas africanas, entre la violencia y el

olvido”; “Las memorias sociales y los medios de comunicación: ficciones, tradiciones, rupturas”; “Relevancia, efectividad y autenticidad”. La cuarta sección “VI Experiencias haciendo historia para públicos diversos”, contiene el noveno y el décimo capítulo, titulados “Noticonquista e historia pública: construyendo una comunidad discursiva” y “El debate sobre el racismo y sus lenguajes”. La quinta sección, titulada “V Propuestas para la historia pública” no presenta una división por capítulos. El libro finaliza con un breve apartado titulado “Coda”.

La sección I parte con un incidente histórico: el derribo de la estatua del fraile Antonio de San Miguel y un alarife español dirigiendo a dos indígenas que realizaban trabajo forzado. Se desataron posiciones antagónicas desde la comunidad y las instituciones de Morelia, mostrando los nudos y discusiones que desatan en el presente la utilización de elementos del pasado. La decisión de ubicar esta estatua en 1995 es el testimonio de la voluntad de ciertos grupos de perpetuar y honrar su propia versión idealizada de la historia, de tipo colonialista, racista y desigual. Como ciudadanos históricos debemos buscar encuentros practicando la memoria social, porque el presente no es fijo ni distante, sino que está en disputa, como en Morelia. Las diferentes temporalidades tejen los pasados con los presentes utilizando, para ello, diversos “archivos”, diversificados en materialidades y formatos, incluyendo las tradiciones orales. En conjunto, las temporalidades y los archivos constituyen las llamadas “memorias sociales”, constituyendo formas particulares de recordar y vincularse con los pasados desde diferentes presentes.

La sección II comienza con una crítica a la historia académica tradicional, desde su nacimiento a fines del siglo VIII. Esta historia potenció una nueva temporalidad, la lineal y progresiva de la historia universal de la humanidad, siendo unificadora y verdadera, menospreciando otras temporalidades, como aquellas pertenecientes a lo imaginario o mítico. La historia académica tradicional se relaciona a los poderes constituidos al priorizar la escritura como la única verdadera forma de conocer el pasado, invalidando fuentes no escritas, constituyéndose como un instrumento de poder político. Olvidan que la mayoría de las sociedades humanas del pasado no desarrollaron la escritura, y hasta el siglo XIX la mayoría de la población fue analfabeta. En consecuencia, muchas temáticas quedaron fuera de la palabra escrita y no fueron incluidas en las visiones históricas tradicionales, por lo que nunca ha sido un reflejo fiel de la realidad social. Esto se sustenta en la durabilidad de la escritura por medio de diversos soportes y han desarrollado herramientas críticas para valorar estos testimonios. Sin embargo, la limitante se encuentra en la fidelidad de la escritura misma, desde los silenciamientos y las omisiones, y que los historiadores señalan como inevitables. Debemos pensar que los escritos han llegado al presente producto de relaciones de poder. Por ello que el reto será leer los archivos a contrapelo, para así desentrañar las voces de los marginados, ir más allá y buscar nuevas estrategias imaginativas. A mediados del siglo XX se produjeron cambios disciplinares que beneficiaron el campo, al

aumentar el número de historiadores e historiadoras. Se profesionalizó el método histórico, la crítica, el diálogo con teorías sociales y la apertura a la verificación o falsificación de todas las interpretaciones. La autoría reflexiona que los textos no buscan comunicar, sino demostrar, aclara que los términos especializados son útiles, pero no deberían ser barreras para su comprensión. En contraste, los aspectos positivos se vinculan con la enseñanza y formación de las nuevas generaciones de historiadores, la creación de comunidades de conocimiento, el intercambio *inter pares*, fomentando una apertura al diálogo horizontal en las relaciones profesores-estudiantes.

La sección III se focaliza en las “memorias sociales y sus objetos”, es decir, fenómenos sociales ligados a dinámicas políticas y culturales de la vida colectiva. Ahí analiza cómo lo que se guarda o no en la memoria colectiva es deliberado y consciente, y reside en vestigios materiales de variado tipo (objetos, textos, etc.) y que pueden asumir diversas temporalidades (lineal, progresiva o cíclicas) formadas a partir de “cronotopos”. Éstos son utilizados para explicar las temporalidades históricas de los pueblos indígenas y otros, y la define como una concepción temporal relacionada al espacio. Por un lado, muestra cómo las memorias sociales pueden perpetuarse, precisamente refiriendo a la Academia Mexicana de la Historia (y su dependencia a la Academia Española). Por otro lado, caracteriza la manera en que movimientos sociales y comunidades han mantenido la memoria social, como es el caso de las comunidades nahuas coloniales que recuperan archivos para recuperar la tradición oral comunitaria. El caso de las Madres de la Plaza de Mayo es analizado desde las manifestaciones mismas, al ser una forma de memoria y de archivo ritual, con las particularidades de un movimiento femenino que moviliza identidades de género. Con las memorias de las diásporas africanas, trazando la “vida póstuma del esclavismo” en que el pasado sigue vivo en el presente como un conjunto de memorias sociales con vigencia en América, como son las expresiones artísticas y musicales, con el gran número de intelectuales afroamericanos y la sucesión de sus dirigentes políticos. Analiza ejemplos de memorias sociales presentes en cuatro producciones de la industria global de medios: la película *Apocalipto*, la serie *Hernán*; la fallida producción de la serie *Montezuma*; la pieza de teatro musical *Malinche*. Estas producciones intentan lograr cierto nivel de autenticidad histórica desde una “libertad creativa”, pero muestran estereotipos y exageraciones. El autor plantea que para tratar de comprender el funcionamiento de las memorias sociales se pueden emplear tres criterios: relevancia (cómo los colectivos mantienen y practican una memoria), efectividad (externa, es la capacidad que tienen las memorias para interactuar con tradiciones y grupos) y autenticidad (relación construida en el presente).

La sección IV aborda las experiencias del autor con la divulgación histórica, lo que él llamará “historia pública” en términos de un ejercicio útil que despliega una visión autocrítica y reflexiva de las prácticas de los historiadores académicos. Desglosa una experiencia formativa en su carrera en la década de los noventa, al cumplirse el quinto

centenario de la llegada de los primeros europeos a América. En este periodo, resultó determinante en su carrera el auge del movimiento indígena y el giro del multiculturalismo, y se encuentra con la necesidad de hacer la historia de los indígenas y no solo de los hispanoparlantes, desde el reconocimiento de formas no lineales de temporalidad. Afirma que el objetivo de su actividad ha sido abrir espacios intelectuales con diferentes voces en instituciones académicas, como es el caso del proyecto de historia pública Noticonquista. Esta experiencia tuvo como eje la reflexión colectiva por medio de las redes sociales, narrando acontecimientos de la conquista de México con el uso de diversos formatos, como poemas, historietas, y cuentos. Como crónica semanal en Twitter, Noticonquista fue un laboratorio de escritura, reflexión y debate público, replanteando profundamente la historia de la conquista de México para combatir la desinformación y manipulación. Finaliza tratando el debate sobre el racismo y sus lenguajes, un elemento central y fundador del colonialismo.

La sección V expone su propuesta para la historia pública, a partir de la búsqueda del autor por el reconocimiento de la existencia de distintas formas de memoria social, que comparten la esfera pública con la historia académica. El asumirse como historiadores públicos permite un diálogo y apertura hacia el resto de la sociedad, saliendo del enclaustramiento de la disciplina. Desde su formación como historiador, su interés por el estudio de los pueblos indígenas durante la colonización europea tropezó con obstáculos en el círculo académico. Logrando demostrar la existencia de archivos de tradiciones indígenas mesoamericanas coloniales y desarrollado herramientas metodológicas interdisciplinarias para reconstruirlos. Desde una óptica optimista, señala que se han abierto espacios de debate público, proyectos colectivos, inclusión de público variado interesados en la historia, permiten pensar en el aporte de participar en estos espacios. El punto de inicio es reconocer que toda persona y colectivo puede y debe hablar de los pasados que le conciernen para enfrentar el presente. De manera que se puedan generar mecanismos que propicien un diálogo constructivo entre memorias sociales. Navarrete aborda el caso del *Niño de Xochimilco* para entender las diferentes relaciones entre memorias sociales, en que un sacerdote de uno de los barrios intentó secuestrar en su iglesia la figura de *Niñopa* para devolverlo al culto popular. La institucionalidad y los xochimilcas aprendieron a practicar formas de la diplomacia para negociar una autenticidad en disputa.

El apartado Coda son palabras de despedida donde evalúa autenticidad desde su intercambio de ideas con diversas personas y colectividades. Desde una valoración subjetiva, remarca las voces silenciadas, otras voces para buscar otras verdades, invitando a los historiadores a repensar su relación con el resto de la sociedad. Desafía al lector a responderle, a discutirle y a ejercer juntos la historia pública.

Indudablemente esta obra nos invita a reflexionar críticamente la formación académica de la disciplina histórica y la manera en que la historia académica tradicional ha

mantenido una visión conservadora y colonial con respecto a la historia americana. Si bien el autor se refiere al caso mexicano, sería innegable pensar en las similitudes continentales. No cabe duda de que el libro no solo diagnostica problemas de la disciplina histórica, sino que ofrece instrumentos conceptuales, metodológicos y prácticos para hacer historia que importe fuera de la academia: conecta archivos, formatos y audiencias y demuestra, con ejemplos, cómo esa conexión puede democratizar el pasado y ayudar a resolver conflictos simbólicos del presente. Federico Navarrete establece la necesidad de un cambio de paradigma en la práctica de la historia, esto es, pasar de una historia académica encerrada y normativa a una historia pública, dialogante y socialmente responsable. Sin embargo, es posible realizar una crítica a sus planteamientos casi inalcanzables, desde su pretensión de eliminar las certidumbres de lo que creemos, comenzando por la concepción lineal del tiempo y el espacio homogéneo, o bien concibiendo la existencia de múltiples cronotopos. La invitación a reconfigurar las ideas y conceptos sugiere destruir ideas preconcebidas y realizar un trabajo colectivo y a largo plazo para lograr una inmersión de las diversas redes que interactúan en los mundos históricos. *Historia pública* representa un aporte sustancial a repensar la manera en que se practica la historia desde las universidades y espacios académicos. A partir del planteamiento de que la historia académica tradicional es producto de relaciones de poder (y por tanto es parcial), Navarrete plantea la necesidad de recuperar voces marginalizadas e introducir el uso deliberado de archivos diversos (materiales, orales, rituales) y de múltiples temporalidades (el concepto de cronotopos) para comprender cómo los pasados en cuanto “ciudadanías históricas” comunitarias y participativas, se hacen presentes en distintas comunidades.